

LA TIJERA

PERIÓDICO MORDAZ, SOCIAL Y ENSAYOS LITERARIOS

2.a Epoca AÑO I

FRAY BENTOS, MAYO 10 DE 1916

Nro. 4

Redacción y Administración
CALLE MINAS SJN.

Aparece los 10, 20 y 30
de cada mes

NOTA: No se devuelven los originales sean o no publicados

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes Ciudad	\$ 0.25
“ “ Campaña	“ 0.30
Número suelto	“ 0.10

LA TIJERA

Flores del corazón

En el mar de la existencia, cuando las ondas de la dicha llegan hasta la playa de las nobles aspiraciones, para dejar sus óculos sagrados de realidad; el alma encuentra entonces a la existencia envuelta entre los pliegues blancos de grandiosa belleza, y siente que la angusta presencia del amanecer da mucho el dolor de sus dolores.

Sentimiento magnífico en pureza de ideales, cuyo poder eleva a las grandes ideas hasta su mismo sol; y al mirar ese punto de donde parten todas sus nítidas irradiaciones de claridad potente, no ciega la pupila del bien, es imposible... ni el retroceso ni las humillaciones....puesto que allí no están.

Y cuando del mar de la existencia las ondas de las desdichas se levantan para dejar en el corazón los rastros de tristezas indecibles. Cuando vienen los tempanos de hielo del desengaño a estrellarse contra la nave de las risueñas esperanzas, entonces el mundo es para el alma adolorida un inmenso sepulcro, donde se extiende un manto funerario, lóbrego para cubrir sus tronchados sueños le venturas;— y sin embargo el alma fuerte, llena de bien aunque tenga dolores inmensos y sienta que cruelmente se han roto las cuerdas de su arpa bendita que arrancaba arpegios de altos anhelos no se arroja al mal, sus conocimientos le gritan muy fuertes, que es dolor más grave el sentir obscurcida por las cigojas del remordimiento.

... y si...! sabe altivamente recibir dolores, pero cuantas veces el dolor muy fuerte con razón lo dice: Yo te man-

daré, yo te haré mi presa llevándote al fin de la muerte en triunfo hasta su mansión incommensurable, donde encontrarás la tranquilidad para tu alma herida, al llegar al término de tu sufrimiento

Hay también quien sabe recibir dolores siempre altivamente, pero que sobreponiéndose con una voluntad muy fuerte a un dolor muy fuerte, logra destruir sus fatales efectos, alejando el recuerdo de horas tristísimas que encierran un mundo de pensamientos lúgubres; y así olvidando sus penalidades sigue por la vida con la antorcha encendida de la sana energía, frente a las adversidades, frente a las mentiras; sin tener absurdos sin tener bajezas!

A. F.

La agonía de las rosas

Bajo el atardecer, frente al viejo jardín donde aprendí, siendo niño, el sentimiento de las cosas frágiles, mi alma mira la agonía triste de las rosas, y piensa mi alma que las rosas mueren muy dulcemente, sin esa vulgaridad enloquecedora de los hombres. Yo conozco mucho a ese viejo jardín que las manos de mis abuelos cultivaron cuando en sus corazones florecía el amor, y quien sabe si en las mismas horas del crepúsculo en que he venido a él para dar a mi espíritu el aliento del perfume, de la suavidad y el silencio, esos abuelitos se dieron muchos besos bajo esos mismos castaños donde yo he soñado muchas cosas. Y quien sabe si ellos, en su afán de llenar la copa de cristal de la vida y del amor, no se apercibieron de esta agonía tan suave de las rosas. Seguramente que ellos mismos, en sus idilios, apresuraron la muerte de muchas flores recién abiertas, y seguramente, por desenfado o falta de refinamiento espiritual, no llegaron a gustar la dulzura de esa muerte.

¡Ah! entonces hubieran comprendido, como yo comprendo ahora, que fastidiosa y que vulgar es la muerte de los hombres, en un rincón penumbroso y solemne, sin ver cielo, sin sentir una caricia de aire tibio y de perfume que refresque la última congoja de la vida...

Una rosa muy blanca que me recuerda las manos de una novia de la infancia, se está poniendo pálida, tan pálida que da tristeza verla. Ya casi va a morir, porque ha inclinado su

blancura hacia la tierra, que nosotros los hombres, a pesar de ser hombres, no hemos podido descifrar; ya casi va a morir, porque una flor veía la costa llorando. Allá, hacia la mitad del jardín, están agonizando unas rosas azules... así eran de azules los ojos de otra novia de la adolescencia. Pobrezas! Se están poniendo también muy pálidas, y en su agonía, de dulzura y de paz, parecen que se interrogan entre sí. Y allá, en el rincón oscuro donde se ha puesto el Sol, han agonizado y continúan agonizando muchas rosas azules, blancas y rojas. Pero, todo en silencio, muy en silencio; sintiendo el dardo invisible de la muerte sin dar un grito, sin desesperación, sin sobresalto, y arrojando por la herida abierta toda la sangre de sus venas o el perfume... Así, en silencio, en su silencio que solo interrumpe de cuando en cuando el balido de una oveja del prado cercano, el murmullo del lirillo del agua, y el quejido de una y otra hoja que cae. Vís... ¡Oh! Que grata es morir así, en el mayor silencio, viendo el cielo, sintiendo la caricia del aire, sin que nadie nos dificulte la muerte! Oh! Si los hombres pudiéramos entregar a la tierra el último aliento de la vida, así como las rosas, ¡que dulce sería la agonía de los hombres!

Maurice Maeterlink.

Al Pasar

Joven, bella, atractiva, con diez y seis primaveras;—vestía esa tarde de negro, que daba a su faz, un tinte melancólico.

Su rostro de nítida blancura era igual lirio abierto al calor de los rayos solares de un día primaveral. Entonces recordé que era una enamorada;—una niña ingenua que amó hasta el delirio para más tarde llorar las nostalgias de un amor mal recompensado.

Su alma es esencialmente sensitiva, que hasta no ha mucho, supo gozar de un amor casto y puro;—hoy está triste y adolorida, huérfana de amor, de placer y de alegrías.

El alma de un decepcionado es un sepulcro donde no tiene flores que le acompañen,=solo lleva una diadema de flores que nacieron en el jardín de los ensueños rosados,—y que le brindan su fragancia como bálsamo de resignación para sus horas de tedio y de espelín.

Que triste es para una joven ver las ilusiones convertidas en crueles desengaños. ¡Engañar a una niña diciéndole amaban!—¡Oh, ironías del amor!

Yo desearía que no se sintiera triste; que no evocara las blancas ilusiones idas, ilusiones que han hecho una herida honda en su alma acongojada y excéptica...

Damour.

¡Lo q' vimos anoche!

Estando anoche el horripilante poeta Juan José So... con su novia, María Luisa Ri... en el zaguán de ésta, oímos que aquél le decía, envuelto en el paroxísmo de su macabra inspiración, lo siguiente:

“Mi celestial María Luisa, tú para mí constituyes mi eterna dicha; no se como decirte lo que mi enamorado en razón siente por ti, puesto que todo es intrínseco e inefable y él solo te lo puede decir; ¡pero mira! ¿veis esta melena que se parece a un cepillo de limpiar barométricas? bien—en cada pelo de ella hay para ti, mi bella, una dulce poesía de amor, impregnada de cariño y de ternura. ¡Ah! es tan grande y volcánica mi pasión, que temo arder, como arden los diablos en el averno! ¡Yo quiero que no me beses! ¡hermosa de mi vida! quiero que en vez de besarme, ¡me muerdas! ¡me muerdas! y que me comas las mandíbulas!—¡soy tuy! ¡tuyo! completoamente tuy! ¡has de mí lo que quieras!, que desde hoy dispuesto estoy a ser tu esclavo para obedecerte ciegamente. ¡No me cele, puesto que yo las otras noches, juré ante el santuario de nuestra parroquia, no mirar a ninguna muchacha, ¡a nadie! a nadie! solamente a tí mi dulce filomena, solamente a tí, a tí! ¡ay! ¡ay! estalla mi pasión! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! que me acabo! ¡que me llevan los diablos! ¡ay! ¡¡pataplin! ¡plum! ¡plum! ¡pataplin! (gritos de la novia y hayes de dolor de parte de él) la pasión de poeta había estallado”.

Lo narrado es la escena que hemos presenciado queridas lectoras.

En alas del amor

(Sección reservada)

Bien dicen casi la mayor parte de los hijos del país, que los italianos son enemigos de que sus hijas mantengán relaciones amorosas o se casen con estos. Nosotros no sabemos el porque de tal idea, pues consideramos de que un hijo del país, siendo bueno, es muy digno, no solo de mantener relaciones amorosas con una hija de italiano, sino que hasta también se puede casar con ella, basta que ésta lo quiera lo bastante para poder contraer la unión perfecta, es decir el “acollamiento” (frase criolla).

Perdonad lector amable si os hemos aburrido con lo que mencionamos en el párrafo anterior; tal cosa hemos

dicho respecto a los italianos que tienen hijas, por el motivo de que en el acontecimiento amoroso, que vamos a narrar más abajo, toman parte un criollo, hijo de vasco y una criolla hija de un italiano zapatero. Al grano pues: Bien sabrán nuestros gentiles lectores, que el joven Alfredo Las... mantenía relaciones amorosas con la linda rubieca Juanita hija de don Tiburcio el zapatero de nacimiento italiano, nacido no sabemos en que región de Italia, ni de que linaje viene descendiendo.

Bien pasemos a relatar las aventuras amorosas del joven Alfredo Las... con la linda Juanita. Sucedió de que este joven se enamoró ciegamente de hermosa Juanita hija de don Tiburcio, y no sabiendo como manifestarle su gran pasión, por el motivo de que no encontraba proporción para tal cosa, aptó un día por ir al taller de don Tiburcio, para habersi podía entrevistarse con ella, para darle a comprender su gran amor aunque menos fuera, pero no pudo conseguir su anhelo puesto que al llamar a la puerta de éste salió don Tiburcio, con toda la pachorra que le es peculiar y mascuyando una frase que el joven Alfredo no comprendió.

—Buenos días—dijo éste.
—Bueno yerno—contestó don Tiburcio.

—Que tal mucho trabajo de compostura de tamango don Tiburcio.

—Ma que va habere, no guay nada. Esta maldita guerra, ha parrato tutto lo grogoso.

—Tiene razón don Tiburcio; pero que más remedio nos queda que lamentarnos; yo veo también que esta guerra nos azota a todos; pero que les vamos a hacer, paciencia y resignación; cuando se acabe, nosotros los jóvenes nos iremos a Europa, para dragonear, porque yo le garantizo don Tiburcio, que va haber muchachas a patadas....

—Eh, ma, Uds. los caquetillas no piensa ma que en dragonare; no piensa en trabaca nunca, que es lo mecore, para que la muchacha lo adoren.

De improviso se abre una puerta de las que dan acceso al patio y aparece la linda silueta de la hija de don Tiburcio con un par de botines para componer en la mano. Al verla, el joven Alfredo que jamás pensaba que se iba a presentar al taller, quedó como petrificado ante tal aparición.

—Papá dijó ésta un hombre desea hablarlo por asuntos de compostura.

—Má bien, donde está.

—En el zaguán lo espera.

—Bueno quedate aquí con este juventito, mientras yo voy a atenderlo.

Salió don Tiburcio y el joven Alfredo aprovechando la ocasión le dijo lleno de ternura a la linda Juanita.

—¡Oh! ilusión de mis ensueños; tú no sabes lo que me trae por estos lares; tú no sabes vida de mi vida y amor de mis amores, que yo he venido, hasta esta tu celestial morada, para manifestarte lo que mi tierno corazón siente por ti; tu no sabes mi....

Al puero continuar la frase porque el ruido de los tamangos de don Tiburcio indicaron su aproximación; pero antes de que éste entrase en el taller, la muchacha tuvo tiempo para decirle a Alfredo, con acento muy quedo “Venga usted luego preciosa de mi alma que yo le espero en el zaguán”.

Al entrar don Tiburcio le dijo a Alfredo con acento algo agrio.

—Y bueno que quiere, che yo acá jo!

—Que me haga una botas impermeables para ponermelas cuando llueve.

—Má que botas de premio ni de penadu, yo no hago esa fatuura, y creo que yo no venis porrezo.

—Y por que voy a venir.

—Por mi a figlia compadrito, perro si por eso, yo me encargaré de pernerle si los encuentro parlando, una zapatería en el lomo de cada uno, así que no hay bota, mandate mude te, que me voy a manjá porque los clinchulines de por allá dentro me hacen crú crú....

—Bueno pero sepa que yo no he venido por su hija, sabe. Alfredo habló de otra manera para hacer creer a don Tiburcio que el no venía por el interés de su hija, sino con el fin de hacerse las botas impermeables, pero no hubo caso don Tiburcio sospecho que venía por su hija y se puso en guardia, y lo que pasó después más adelante lo sabrán nuestros lectores.

—No se nada, mandate mude compadrito y que yo no te vea más por acá.

—Avisa si se cree ser el Kaiser.

Don Tiburcio no le contestó nada y salió del taller con dirección al corredor, dejando a Alfredo solo en éste. Viendo Alfredo que a don Tiburcio se le había agriado la mostaza, salió subitamente del taller y se dirigió a su morada silvando el tango de Chufaseca, titulado “Non ti pares hasta Varsovia”.

Consiguen al fin amarse Alfredo y Juanita con toda la ternura de su alma, pero a escondida de don Tiburcio; el amor de ambos fué cada día acrecentando más y más, pero una “pillada” de don Tiburcio, echa no ha mucho, destruyó por completo el dulce idilio de ambos amantes, dejando el cielo que ésto se forgaron, sin ilusiones, sin colores, sin ensueños.

Seguramente que nsteles lectoras bellas, deseáran saber, que fué lo que pasó, cuando don Tiburcio los encontró ¿no es cierto? bien lo sabrán. A ella le dio unos coscorrones y el le tiro con una horina del 42, pero sin poder hacer blanco y hay ésta, el porque de haber dicho que los italianos son enemigos de que sus hijas mantengan relaciones de carácter amoroso con los hijos del país.

AVE NOCTURNA.

TERMINANDO

Seguros estamos de que el «integro filólogo» Juan José So... ignora en absoluto, de que nosotros practicamos la «filantropía», pero, para que no pase desapercibido de tal cosa, queremos de acuerdo con ella y de nuestro altruismo y bondad, antes de terminar esta controversia, darle un sincero y afectuoso consejo, para que no nos juzgues por nulos y fariseos.

«Allá va el consejo sin preámbulos de ningún género:

Lo mejor que puedes hacer ficticio Juan José es ir a ver a un talabartero y decirle cuánto te dás por tu desgracia da melena, pues ésta le servirá no hay duda para llenar algunos recados y pecheras viejas y tal vez os dé por ella la suma de real y medio, valor éste que contento puedes estar si te lo dás puesto que tu cuerpo y alma, no vale en buena venta esa cantidad.

El consejo te lo hemos dado y ahora debes dar gracias a los «filantrópicos» que tan compasivamente lo han dispensado.

Y en resumen tené en cuenta que *Aquila non capit muscas y Memento homo, quia pulvis es, oblit.*

Las brisas cuentan

—Que la feucha María Luisa Ri. a pesar de no tener ningún encanto físico, es todavía de «yapa» candida, pues se cree todo lo que le dice su novio el zoilo Juan José So... Este le ha manifestado que es el director del «Correo de las Rufianas» y que todo los artículos que aparecen en él con el pseudónimo de «Jirón» son escrito por su «pluma». Esto es cierto María Luisa, pero tiene en cuenta que tu novio el zafio Juan José, ha buscado un pseudónimo apropiado para ocultarse trás él, puesto que todo los artículos que escribe son confeccionados con Jirones de otras producciones que el usurpa despiadadamente; —y ahí está María Luisa el porque de haber buscado tu novio el estóli-

do Juan José tal pseudónimo (para plagiar y no para otra cosa.)

—Tu te crees tontilla María Luisa que tu novio él soez Juan José, es capaz de hacer el más mínimo sueldo sin recurrir al plagio? No; tenlo por seguro; tu novio ya te vamos a decir lo que es, pues lo conocemos bien a fondo. Ahora él como es «director» tiene que vestirse con plumas ajenas para hacer sus «producciones literarias» porque sino fuera por eso, te garantizamos! Oh ingénua María Luisa que se las iba a ver más apurado que gato cuando lo corren los canes; y ahora ten en cuenta lo que es el pobreito; es un verdadero chimango sin plumas, puesto que las que tiene no son de él, sino de otras aves conocidas, cuyo vuelo intelectual, es algo más alto que el de las perdices.

Que hace ya algún tiempo que la señorita Angela M. se pasa largas horas semimida con el recuerdo de su lindo prometido Pedro R. quien se encuentra en la vecina ciudad de Berlin y por estas razones la directora de el taller donde esta trabajó está por darle de baja debido al papel que gasta.

—Que el joven José D. le decía a Margarita C. que después de su mamá querida era a ella que más adoraba.

—Te felicito Margarita?

—Que la señorita Anita B. y el joven Pascual G. que al compás de dulcísimo vals hacia derruchos de promesas próximas a cumplirse.

Que la felicidad coronó tanta promesa.

Que el joven Octavio S. y Ercilia R. daban las últimas patadas: «ó que diga» se hacían los últimos platónicos juramentos porque muy en breve parecían a visitar al de los zapatos largos y al amigo págaro negro,

Muy bien por esta pareja.

—El figaro Edmundo S. le decía a la señorita Maruca V. que a ellos también le llegaría el día como a todo santo.

Que esperanza Maruquita esto va ser más largo que esperanza de pobre.

Que el joven Domingo B. no dejaba un minuto de contemplar a su ídolo María E. P.

—Así me gusta Dominguito?

Que la señorita Angela B. se encontraba radiante de felicidad con su consecuente novio Carlos R.

Que felicidad la de Angelita.

—Que la señorita María E. E. y el joven Ricardo B. no teniendo ya palabras para manifestarle la grandiosidad de su amor único infinito se había quedado estático divagando sobre su futuro ensueño de felicidad.

Que la morocha Santina V. le pedía por servicio a Adolfo R. que le cumpliera lo prometido por que no había noche sin que soñara con ajuarés y azahares.

—Que también la señorita Aurora Z. le decía a Jose C. y se lo juraba que después de los otros novios que había tenido era él único que había conmovido las fibras sensibles de su corazón.

Muy bien por José.

EL QUE SABE TODO.

Para Juan José

Como en tu inarticulado artículo del domingo «Se arrojó la gorda» dices al fin de él, que si no se calla, el apodado por ti «Coimero», te propones sacar a relucir eso del «affaire» del Liebig's; bien pues —pero tené en cuenta q' él os suplica quasi tal «affaire» quieras relucir, lo hagas, no por medio de tu periodico, sinó que elijas un periódico de cualquiera de los cinco de la localidad d, y en el que sea de tu agrado escribas respecto a lo que has dicho. En cuenta tené que él no escribirá en LA TIJERA para contestarte, sinó en otro periódico local; así es que os suplicamos si te consideras capaz, saque no más a relucir tal «affaire».

Lo que dice el detective

—Se dice que la señorita Ciriacia B. se encuentra enferma de la dentadura por que su novio Alejandro Q. le obsequió con una hermosa galleta.

Te compadecemos Ciriacita!

—Que el simpático vasquito Pedro Ech. se encuentra muy contento por que a tanto andar pudo conquistar el corazón de la señorita Lola Ro..

Te felicitó Lolita por tu buena suerte.

—Se dice que el joven Ramón P. ha tenido que entrar a una hojalatería para por medio de eso aprender el oficio de soldar latas para poderle cumplir a la señorita Blanca P.

!No es nada el oficio del joven este!

—El qué se nota muy alegre por que ha podido conquistar el corazón de la joven atrayente María B. es el joven José T. y en la cual ella no le es indiferente corresponderle en la misma forma.

—También se nota en el semblante de la señorita Juana L. bastante alegría porque su novio Antonio P. le ha dicho que para cuando caiga la primer helada la hará suetera com pañera.

—Que el joven Alberto Gar. ansia con delirio que llegue el momento de tener los 150 pesos para poderle cumplir a su consecuente y constante amante Julia D.

Pórtate Julia como hasta lo presente que Albertito pronto te hará tu compañera inseparable.

—El joven Ernesto T. le ha prometido a la señorita Carmen D. hacerla feíz lo más pronto posible viendo el invierno que nos amenaza.

Hace muy bien Ernestito mira que este invierno no va estar como para estar solitario.

—También la señorita Orfila R. le ha dicho al joven Hipólito L. q' lo quiere más qué Nicomedes a las viandas, pero viendo ella que ésto va tan largo piensa flechar el corazón de otro joven que por lo menos no le sera tan consecuente como aquel, pero en fin, pronto puede llegar a ser señora.

¡Que oída Hipólito! ¿te das cuenta hasta donde llega el interés?

Que han perdido las relaciones amorosas que mantenían un joven que hoy se encuentra ausente que sus iniciales son Deoldito D, con la morocha Alejandrina A.

Dicha morocha es ahora muy galanteada por un dependiente de la Cooperativa.

Qué al joven que se le ve frecuentar mucho por Liebig's para ver a su novia Eustaquia M. es al galán José G.

Mira Juan que no vas a ganar ni para los botines.

Pf LANDRGN.

SILUETA MASCULINA

¿Quién es él? Él es un tipo horripilante, que causa terror a todo lo que tiene la no muy buena oportunidad de verlo de cuerpo entero, pues su físico es tan deformé que amedrenta y dejapusilámine al qué como ya decimos tiene la pésima suerte de contemplarlo.

Hay que mirarlo de soslayo para no recibir de lleno la llama de la furibunda mirada de sus desmesurados ojazos, semejantes a los de una ave nocturna, rabiosa de hambre. Dicha mirada taladría hasta los huesos más empiedrados del esqueleto humano y hace q' la carne adherida a éste, experimente una violenta convulsión, que hace revolucionar a todas las vísceras que componen la estructura externa de nuestro complicadísimo organismo. ¡Pobre de aquel que reciba su flan figura mirada! mirada centellante con la cual éste silueteado a conseguido dominar las fieras, más terribles é hipnotizar las víboras más descomunales y temibles de esas que habitan en las tenebrosas selvas del suelo brasíero y paraguayo.

¡Su fíeico! ¡Ay! da miedo describirlo! ¡Ay! es imposible ¡Ay! no, no; no que reímos hacer tal cosa, porque sembrariamos el terror en el alma de todos los mortales que leyeren estas líneas. Desearíamos que todos lo vieran por sus propios ojos, como lo hemos visto nosotros las otras noches, con el auxilio de los rayos de la luna, bañándose tal como vino al mundo, en las turbias aguas del arroyo de Yaguarete Chico.

Enterado quedan amabilísimos lectores de tan portentoso personaje: ¿no es cierto? Pues bien, si quieren ver lo busquenlo por ahí, que tal vez cualquier yurno lo encontrarán.

VIAJEROS

En busca de inspiración, para confeccionar una obra teatral en 16 actos, partió para las costas de Yaguarete el joven "bardo" Roque R. cuya fuerza intelectual—según él supera, al poder de cuarenta buceños.

—Para el jardín de las niñas, donde se halla la delicada flor de invierno, llamada por los botánicos la bella Josefina, se dirigió el gallardo joven Juan G. con el objeto de contemplar su espléndida belleza, y saborear el místico perfume que de sus aterciopelados pétalos se desprende.

—Para las chaeras h beras se encuentra alguna "ninfita" o "turrita" de su agrado se encaminó ayer de tarde el romántico joven Andrés M.

—Para una "verdulería" de las chaeras partió en sulky, con el objeto de ver a su rica remolacha V. O. el lindo joven que no ha mucho salió; en la sección "En alas del amor".

—Después de pasar algunas horas por la vía férrea en compañía de sus predilectas dulcineas, bondadosas y más hermosas que las flores de cardo, llegó a su morada, con el alma henchida de amor y de celestes ilusiones, el divino joven A. R.

—No bien dejó el marrón ayer de tarde, el joven Agustín R. se encaminó apresuradamente a su casa, para lavarse los pies, cara y manos y perfumarse un poco, para estar pronto para la hora del crepúsculo, hora en que dicho joven acostumbra a visitar a la gordita Magdalena C. apodada por él en sus delirios amorosos, su rico querito de chancho.

—Piensa realizar un viaje para Sanchez, dentro de poco el joven barbero empleado de la barbería "El Progreso"—Dicho viaje tiene el objeto de entrevistarse con la sanchera para cerciorarse el porque de ella no haberle escrito, siendo que él, le escribió por semana 8 carta sin tener respuesta de ellas.

Cosas callejeras

Los que quieren figurar

Según he podido recojer estos datos que han llegado hasta mis oídos, hay varios jóvenes que tratan de poder a fuerza de transitar todas las noches consecutivo de buscar novias para que los hagan figurar en letras de moldes, porque según dicen que ellos nunca han tenido la suerte todavía de que lo saquen en ninguna pasquin, y dichos jóvenes ahora han podido conquistar algunos corazones que principiaremos a situarlos, son los siguientes:

Que en un baile que se efectuó días pasados en la "Ensenada" pude ver al joven Julián F. que le profesaba todo su cariño a la linda morocha Vicenta N. y ella, también le correspondía del mismo modo.

—Que el otro es un joven que no se deja una calle de Fray Bentos que no se la recorra, hasta que pudo flechar el corazón de una morochita, que sus iniciales son María M. y el es el que de apodo le han puesto "Largo Viaje" y que su nombre es Pedro F.

El otro es un rubio, que los otros días se agarró una majadura bárbara por estar esperando su idota de la calle Minas Dominga R el que también le han puesto de apodo "El Loco", pues dicho joven es Rodolfo Goss.

—Que el joven que anda completamente enamorado de una gringuita

que su morada queda en la calle París y que su nombre es María S. es el joven Carlito V. y que dicha muchacha le ha dicho a sus amiguitas que el joven no es de su agrado.

Te compadesco Carlito.

Acabo mi sesión poniendo al mismo tiempo en conocimiento a dichos jóvenes que he cumplido con lo que ellos deseaban, que creo les agradar porque ahora ya se pueden dar certeza de que ellos también han podido figurar en letras de molde.

UN GARUFA

Preguntas y respuestas

—¿Quién son los jóvenes que tienen todo los días la constancia de ir al mino de Liebig's para dragonear las obreritas, pero ellas no le llevan el apunte?

Cárra... y Cas.

—¿Quién es el que cada día está enamorada de el joven Diego F.?

Maria S.

—¿Quién es el joven que está completamente enamorado de la Señorita Estela B?

Miguel C.

—¿Quién es el joven que pretiende capturar el corazoncito de la señorita María Muñoz pero ella se le muestra algo indiferente?

Juan A. e.

—¿Quién es la beba que está completamente enamorada del joven Justo Ava?

Mercedes Gui.

—¿Cuales es el joven que todas las veces tiene la constancia de venir a todo lo que dà en la bicicleta para alcanzar a su prometida Cornelia Iza?

Carlos V.

—¿Quienes son los jóvenes que aman como Romeo a la inmortal Julietta?

Los jóvenes Pedro E. E. y Juanita

—¿Quién es el joven más gigante de Fray Bentos?

José María S.

—¿Quién es el joven que está muy enojado porque tuvo la suerte de haberle sacado en «La Tijera»?

El Kaiser Bautista M.

—¿Quienes son los jóvenes que la noche del Bazar de "La Armonía" que cuando iba la señorita Ercilia há ofrecerle algún número de la R no sabian responderle?

Los papanatas Andrés y Custadio

—¿Cuál es el joven que se nata o vibra y meditabundo por qué se ausentó para Montevideo su predilecta morocha Canila A.?

Juan Jose A.

—¿Cuales son los jóvenes que tienen más parada qué gallego que para la plaza?

Pedro L. y Dionisio Reg.

—¿Cuales son las señoritas que tienen el tranco como gallina mañanada Sara y Ofilia Etu.

—¿Cuál es el q' dice la pura verdad eso que lo aconsejan que diga la mentira y él no puede porque más de puede ser descubierto?

EL GUITARRERO MILON